suasion, que arrancó á muchos pecadores á la esclavitud del vicio para someterlos al venturoso yugo de la virtud é inspirarles el amor al retiro, que sentia continuamente su corazon. Santa Batilde se esforzó con constancia en abolir la esclavitud que pierde las almas y la que martiriza el cuerpo.

La Iglesia fué para Batilde un objeto de solicitud ilustrada y generosa, y le dedicó sus desvelos con tanto afan como al Estado. En aquella época era mas que nunca la Iglesia la piedra angular del órden social, y fué preciso rodearla con todo el prestigio que inspira la confianza y comunica fuerza y accion; además, las iglesias particulares de las Galias habian sufrido durísimas pruebas; escluyéronse por mucho tiempo del clero á los hijos de los bárbaros, lo cual es probable si se recuerdan el nombre de los obispos, que eran casi todos romanos, y la ignorancia, la dureza de las costumbres y la ligereza natural del pueblo conquistador parecian poco compatibles con la direccion de las cosas santas y el cuidado de las almas. Pero conforme se iban amalgamando las razas, desaparecian estas diferencias; cedió la barrera, y los bárbaros pasaron el umbral del santuario, llevando consigo un resto de sus hábitos indisciplinados y violentos. Batilde manifestó su profunda adhesion á la Iglesia en medio de tantos obstáculos y dificultades, se valió de su influencia para que se sentasen en las sillas episcopales los varones mas distinguidos por su virtud y su talento, vigiló, en cuanto le pertenecia, la conservacion de la disciplina, combatió el criminal abuso que amontonaba esclusivamente en favor de los hijos de los feudatarios altaneros las dignidades eclesiásticas, enriqueció muchas basilicas, particularmente las de San Dionisio y San German en París, la de San Medardo en Soissons, la de San Agnan en Orleans y la de san Martin en Tours ; y honró con sus liberalidades á los religiosos de estas diferentes iglesias, con la única condicion de trabajar animosamente para acrecentar su virtud, y de orar por sus hijos, por ella y por la Francia.

Las instituciones monásticas despertaron tambien en el corazon de Batilde el mismo sentimiento de piedad y de conciencia, que la inducia á dar á la religion toda la importancia que necesitara para hacer la felicidad espiritual y aun material de los pueblos. El monasterio es por su natura-

leza la aplicación mas verdadera de las máximas evangélicas, y nadie ignora que en la edad media fué el arca de salvacion donde se albergaron y protegieron todas las cosas nobles y útiles. Él pobre se iba allí en busca de trabajo y pan, el ignorante de un buen consejo, el húerfano de un asilo, la viuda de un ausilio y el oprimido de un apoyo, y todos se agrupaban en torno de las abadías, renunciando á sus hábitos salvajes y preludiando con una vida laboriosa y regular la existencia disciplinada de las modernas municipalidades. Además, al mismo tiempo que encontraban las almas un albergue contra las borrascas y el tumulto del mundo, las letras, las ciencias y las artes tenian en el monasterio un refugio contra la ciega barbarie de los invasores; porque los monjes, tan cobardemente calumniados despues, fueron los que en los pliegues de sus hábitos reputados sin gloria, sacaron de entre las ruinas y guardaron para mejores épocas las maravillas del genio antiguo con las poderosas doctrinas del cristianismo, es decir, todos los elementos y gérmenes de la civilizacion de que hacemos en el dia tan orgulloso alarde. Batilde creyó que era importante fundar y sostener estas instituciones prescindiendo de que el espíritu de la época tendia generalmente à protegerlas. Edificó en el territorio de Amiens el monasterio de Corbia, dotándolo ricamente y fundando en él una colonia de monjes ejemplares ; sus liberalidades favorecian las mas célebres abadías, á Jumieges al cual donó tierras, un bosque y diversos regalos, y á Jouarre, Luxeuil, Fontenelle y Faremoutier, cuyos edificios y posesiones considerables atestiguaron su generosidad. Desplegó especialmente su magnificencia en Chelles, terminando los trabajos inaugurados por santa Clotilde y asegurando á los religiosos inmensas rentas. « Pero quién podria contar, añade sencillamente el historiador, los tesoros, alquerías, tierras y bosques que concedió para construir conventos ó favorecer à los pobres! No podria contarlo, pues seria mezquino mi

Batilde habia deseado siempre una vida menos agitada que la del palacio; las dificultades y pesares de una regencia solo sirvieron para llenar á su alma del mundo, y se hubiera refugiado en el retiro, á no ser por el imperioso sentimiento del deber y de la lealtad que la detenian en el trono, y porque los grandes del reino habian manifestado el deseo de no perderla,

à causa de la estimacion y afecto que la rodeaban. Pero todo es perecedero en este mundo, y nada cambia tan caprichosamente como el favor, cualquiera que sea su origen; los feudatarios empezaron à agitarse; se logró apaciguar à los de Austrasia dándoles un duque que reemplazó al alcalde de palacio y gobernó realmente, reinando nominalmente Childerico; y en Neustria el ambicioso Ebroin, que empezaba á manifestar sus pretensiones, empleó la astucia y la intriga en derrocar la regencia. Además Batilde habia concebido los presentimientos mas sombrios cinco años antes, en los funerales de san Eloi. Este obispo era uno de sus mas fieles consejeros; luego que supo la reina que habia caido enfermo, partió á Noyon con sus hijos, los principales señores y un numeroso acompañamiento; pero cuando llegó, solo encontró un cadáver, sobre el cual empezó á llorar y lanzar gritos desgarradores; y descubriendo el rostro del difunto, lo bañó con sus lágrimas, y lo siguió hasta la última morada con toda la muchedumbre entristecida, esclamando como si hubiera presagiado el porvenir: « Oh buen pastor ¿ porqué nos abandonais? »

La muerte de Sigoberrando, obispo de París, fué el acontecimiento que determinó el retiro de Batilde. Los feudatarios le asesinaron porque le odiaban por su carácter altivo, y especialmente porque su influencia en el palacio era un obstáculo para su ambicion; tal vez la regente se creia con bastante fuerza para vengar una sangre tan indignamente derramada, como lo temieron los nobles, los cuales aprovechándose de la intencion que tantas veces habia manifestado, la propusieron la renuncia como un proyecto realizable y oportuno. Batilde conoció las verdaderas razones de este paso, pero vió en él una voluntad mas elevada que la de los hombres y una ocasion favorable de huir del tumulto de los negocios; no obstante, mostrándose hasta el último momento firme custodia del poder, protestó contra la injusticia é ingratitud de los feudatarios, á quienes habia tratado constantemente con ternura de madre y que le pagaban con injuriosas sospechas sus generosos sentimientos y sus beneficios, y los perdonó despues á todos, aconsejada y apoyada por los obispos, con intento de hacer olvidar la amargura de sus quejas.

Batilde abandonó el palacio y se retiró al monasterio de Chelles, á donde la acompañaron algunos nobles adictos, formando una escolta de honor (por

los años 664), y las religiosas que le eran deudoras de todas sus riquezas, la recibieron con respeto y cariño. No se valió de su pasada grandeza para exigir el beneficio de ningun privilegio; lejos de libertarse de la vida comun, se confundió humildemente entre las hermanas y se sometió con una docilidad ejemplar á Bertila, constituida abadesa del monasterio desde el momento de su fundacion: prodigiosa prerogativa de las conciencias fieles à la voz de Dios. Al pasar Batilde del mando à la obediencia, sintió mas alegría que esperimentara su alma cuando pasó de la esclavitud al trono, y se apresuró á ocultar la grandeza de sus recuerdos bajo la bajeza de los empleos que comunmente se llaman abyectos. Todo cuanto hay de mas penoso en el mundo, lo convertia en sufrible y hasta agradable por su amor de Dios y por su afan de agradar al que se hizo hombre para servir y no para ser servido, como él mismo nos enseña; ayudaba á Bertila con sus consejos y esperiencia en el gobierno interior del monasterio y en las relaciones del esterior; las religiosas encontraban en ella la ternura de una madre y los desvelos solícitos de una hermana, especialmente en sus enfermedades y pesares: en una palabra, fué en su nuevo género de vida lo que habia sido en la esclavitud y en el trono, carácter elevado, corazon heróico y bueno, y alma de eleccion, en la que Dios hacia ver por un ejemplo toda la fuerza y belleza moral que da á sus criaturas.

Batilde vivió diez y seis años en Chelles; mas de una vez desgarró su corazon el espectáculo de las vicisitudes sangrientas en que sufrió y desapareció toda su raza. Clotario III murió jóven como sus antecesores y sin posteridad; el intrigante Ebroin, que no queria que se sentase en el trono de Neustria el rey de Austrasia Childerico, el discípulo y amigo de san Légero de Autun, se apresuró á dar la sucesion de Clotario á Teodorico ó Tierry, tercer hijo de Batilde, con objeto de gobernar con mas independencia bajo el nombre de este príncipe que era su hechura. Pero irritados los feudatarios con una ambicion que los tenia separados del monarca, contrariando sus leyes, tomaron las armas y derrocaron á Ebroin y su empresa, siendo este aprisionado en el monasterio de Luxeuily Tierry en el de San Dionisio. Dueño Childerico de los tres reinos, se ilustró en un principio con los consejos de san Légero; pero su carácter impetuoso y el desenfreno de sus pasiones, escitaron el odio y degradaron su autoridad hasta

el estremo de rechazar una tutela que le recordaba la justicia y la virtud.

El obispo abandonó el palacio y hasta se alejó de su iglesia para refugiarse tambien en Luxeuil, donde encontró á su rival Ebroin que debia algun dia hacerle morir. El rey no tardó en esperimentar los resultados de sus violencias estravagantes: varios feudatarios formaron una conspiracion para vengar la injusticia recibida por uno de ellos, y mataron al rey, à Dagoberto su hijo, y á la reina que se hallaba en cinta. Solo un príncipe logró salvarse de esta matanza, quien fué á buscar un asilo en Chelles al lado de su abuela santa Batilde.

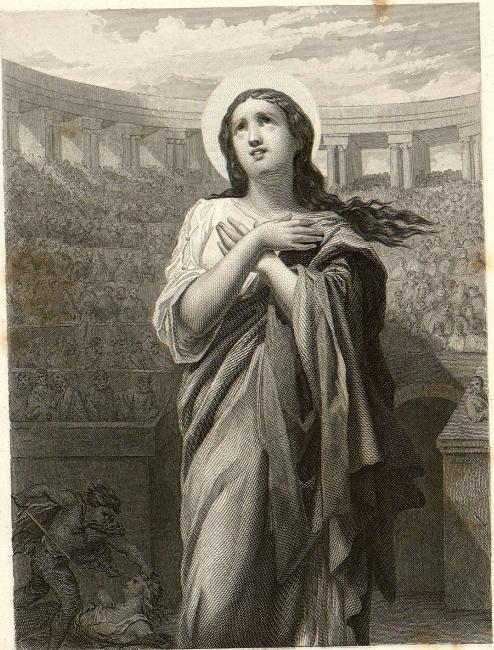
Estos crímenes y espantosas tragedias llenaron de luto el alma de Batilde, y le demostraron con mas verdad que hasta entonces la instabilidad del siglo, trasladando sus pensamientos hácia la pacífica eternidad. No estaba muy lejana de conseguirla: prolongados y agudos dolores de entrañas acabaron de probar, ó mas bien de manifestar su paciencia, porque no salia de su boca una sola queja, sino que por el contrario daba gracias á Dios con viva espresion de confianza en su misericordia.

Un sueño le dió el mayor consuelo; creyó ver en él una escala de luz que llegaba desde la tierra hasta los astros, cuyas gradas subia en compañía de los ángeles. « Era sin duda, dice su historiador, el camino que se habia formado durante su vida, y la acompañaban para llegar hasta Dios los ángeles cuya amistad se habia granjeado con sus buenas obras y sus méritos eminentes, la paciencia, la humildad y todas las virtudes que habia practicado, y que eran otras tantas gradas que la elevaban hasta Jesucristo. » No obstante, Batilde conoció que habia llegado su hora postrera; aumentó sus oraciones y su alegría, dió algunas instrucciones á las religiosas que la rodeaban, y alzando al cielo sus ojos y sus manos, entregó tranquilamente su alma á su Criador (por los años de 680).

Así murió Batilde, dejando á los que mandan y á los que obedecen un brillante ejemplo de todas las virtudes; resignada y grande en la esclavitud, humilde y cariñosa sobre el trono, sin alucinacion ni orgullo en la prosperidad y sin abatimiento en la adversidad, supo conservar en las agitaciones inseparables de la vida pública una piedad y una pureza que parecen el privilegio esclusivo del claustro y de la soledad.

Los restos de santa Batilde fueron depositados en la iglesia de Santa Cruz de Chelles que habia hecho edificar, y se trasladaron á la iglesia de Nuestra Señora en el reinado de Luís el Piadoso. Diversos milagros llenaron de gloria su sepulcro, y autorizaron á honrar públicamente su memoria. El martirologio romano fija su festividad en el 26 de enero, y se celebra en Francia el 30 del mismo mes, que se cree ser el dia en que Batilde subió al cielo á gozar de la gloria eterna.





F. Barrias Pin

Paris Imp. de Chardon dine et fils, r. Hautefenille. 30.

C.V. Normand Sculp

## MANTA FELICIA

MEAN THE

e de la Fanctiscon y extreçad

e agent que un els seus de lacisos. Quel monte o construenço Malanta